

Caplliure, Johanna.

Docente en la UMH, Departamento de Arte, Área de Estética y Teoría de las Artes.

Embracing the worlding. Zheng Bo y una política de mundos posibles

Embracing the world. Zheng Bo and a politics of possible worlds

PALABRAS CLAVE

Worlding, narraciones especulativas, mundos posibles, ecoqueerfeminismo, Tao, *wanwu*.

KEY WORDS

Worlding, speculative fabulation, possible words, ecoqueerfeminismo, Dao, *wanwu*.

RESUMEN

Las últimas décadas nos han mostrado un mundo en colapso, al borde de la extinción, haciendo aflorar una serie de discursos utópicos y distópicos de manera desorbitada. Estos nos han recolocado sobre maneras de conectar, pero también de desconectar buscando nuevos modelos basados en la atención del presente, la contemplación de lo pequeño y cercano o el interés por una poética y política de vuelta a la naturaleza para encontrar otras formas de relación más allá de lo humano como parte de un agenciamiento global multiespecie.

En las artes visuales de la última década apreciamos una insistente inquietud por estas cuestiones multiplicándose investigaciones y trabajos que vislumbran nuevos mundos a través de narraciones especulativas que nos enseñen a vivir y morir con otros (Haraway). El artista chino Zheng Bo, desde una perspectiva eco-queer, pondría atención en una teoría de los afectos y en una política de las plantas capaz de albergar una comunidad global multiespecie reconectando con formas de hacer que apuestan por la vida en común. De esta manera, nos gustaría presentar algunos de sus trabajos orientados a explorar otras formas de vida y prácticas sociopolítico-artísticas que pareciendo irrepresentables muestran la interdependencia entre especies. Además, ahondaremos en nuestra teoría de mundos posibles como una política de lo común a través de las narraciones especulativas elaborada en estos últimos años.

ABSTRACT

The last few decades have shown us a collapsing world on the brink of extinction have brought out a series of utopian and dystopian discourses in an exorbitant way. These have repositioned us on ways to connect, but also to disconnect looking for new models based on attention to the present, the contemplation of the small and close or the interest in a poetics and politics of returning to nature to find other forms of relationship more beyond the human as part of a global multispecies agency.

In the visual arts of the last decade, we appreciate an insistent concern for these questions, multiplying research and works that glimpse new worlds through speculative narratives that teach us to live and die with others (Haraway). The Chinese artist Zheng Bo, from an eco-queer perspective, would pay attention to a theory of affections and a politics of plants capable of hosting a multispecies global community by reconnecting with ways of doing things that are committed to life in common. In this way, we would like to present some of his works aimed at exploring other forms of life and sociopolitical-artistic practices that seem unrepresentable and show the interdependence between species. In addition, we will delve into our theory of possible worlds as a politics of the common through the speculative narratives developed in recent years.

INTRODUCCIÓN

“Dao is ubiquitous, and all embracing”.

Zhuang Zhou

Las criaturas humanas conforman el 10% de la biomasa del planeta Tierra frente al 90% de la vida vegetal. Y, todavía, el ser humano persigue reinar sobre este planeta. De tal manera que su sentimiento de pertenencia a este, en lugar de ser compartido con otras especies, formas de existencia, procesos atmosféricos, fuerzas chótónicas de creación y destrucción y seres que vivieron en tiempos anteriores, el humano permanece ligado a esa huella aniquiladora del Antropoceno. Sin embargo, el calentamiento global, el deshielo de los glaciares, el permafrost, los mares de plástico, los océanos contaminados, especies animales y vegetales extinguiéndose cada día, el extractivismo desatado, el agotamiento de los recursos naturales limitados y, por último, la ráfaga de enfermedades medioambientales y plagas víricas que azotan a diferentes especie -incluida la humana- nos colocan sobre un planeta herido cuya supervivencia está en nuestras manos. La emergencia climática en la que vivimos inmersos desde las últimas décadas nos hace plantearnos los modos de existencia en una era plagada de paradojas. Así, arribaríamos a determinar que pareciera existir una única forma o solución: “la coexistencia futura” (Morton, 2019). Es decir, cómo “aprender a vivir y morir juntos”¹ en este planeta (Haraway, 2019). En este sentido, Donna Haraway e Isabelle Stengers han arrojado luz, no solo sobre la manera en la que seguir con el problema – puesto que, seguir con el problema es ser consciente y participe del presente-, sino produciendo una serie de conocimientos y herramientas extensibles a esa futura coexistencia o hacia, lo que hemos llamado, una política de mundos posibles. Esta forma de construir mundos posibles en los que habitar juntos tiene su origen en el relato cósmico, en las narraciones especulativas y en la teoría ficción. Y, se proyectan hacia un futuro no esperanzador, sino presente. Puesto que “(l)a esperanza no es su género, pero sí podría serlo el reclamar responsabilidades” (Haraway, 2016). La esperanza no existe, pero quizá sí un futuro. Un avenir nacido del *arché* y que exige respuestas, responsabilidades y habilidades de hiperconexión entre tiempos, lugares, sistemas y multiplicidad de especies. Un futuro cuya presencia es en presente, en un presente denso. “La tarea es generar parientes en líneas de conexión ingeniosas como una práctica de aprender a vivir y morir bien de manera recíproca en un presente denso” (Haraway, 2019, p.19), en diferentes capas de opacidad y complejidad con otros. O sea, ser consciente de la vida compartida es el relato de una existencia sobre Tierra.

Así, podríamos decir que igual que el Dao² nuestra teoría de mundos posibles –inspirada en el *worlding* de Donna Haraway y la *cosmopolitique* de Isabelle Stengers – es ubicua y lo abarca todo.

METODOLOGÍA

Hay un futuro que no es más que la prolongación del presente. (...) Si queremos un pensamiento distinto del presente -si queremos cambiar el presente, entonces el pensamiento debe ser consciente de esa clase de futuro. (Morton, 2019, p. 17)

Cuando decididamente deseamos un venidero futuro nos proyectarnos hacia ese horizonte desde una perspectiva crítica, pero también propositiva desde el presente. Es decir, por un lado, debemos hacer del presente un momento de presencia total. Y, por otro lado, deslizarnos a través de la vía especulativa por aquellos lugares en los que queremos habitar, en esos futuros ansiados. Así, empleamos las narraciones especulativas de Donna Haraway y la *cosmopolitique* de Isabelle Stengers como herramientas para construir una teoría de mundos posibles que abrace el *worlding*. A saber: un presente audaz, comprometido y responsable con el que hacer nuevos mundos por venir, mundos posibles en los que cohabitar.

Para comprender la perspectiva política desde la que partimos a la hora de construir la idea de “mundos posibles” debemos recurrir a sus orígenes en la filosofía. El concepto de “mundos posibles” es el nombre dado a la teoría que elaboró el pensador alemán Gottfried Wilhelm von Leibniz en su *Essais de Théodicée sur la bonté de Dieu, la liberté de l'homme et l'origine du mal* en 1710. En él Leibniz argumenta que vivimos en “le meilleur des mondes possible”; y es así su existencia según la elección de Dios. Si el trabajo filosófico de Leibniz nos abre las puertas a comprender la idea de “mundos posibles” como un artefacto propositivo o especulativo, su resistencia a verse sujeto a cuestiones de orden metafísico-teológico nos alejaría del planteamiento original a la búsqueda de otro sentido. Aquí nos vincularíamos a un replanteamiento del término más adecuado a nuestra era. Es decir, a una definición que transita las diferencias, los puntos de vista, la complejidad, la opacidad³ y las paradojas de un presente denso. Pues es una necesidad imperiosa enunciar una pluralidad de mundos o una multiplicidad de futuros que bosquejen ese momento en el que nos hacemos presentes en el mundo en el que vivimos. Entonces pareciera que la *cosmopolitique* de la filósofa constructivista Isabelle Stengers sale a nuestro paso para explicar cuál es el lugar en el que enunciamos esa pluralidad de mundos por venir.

Le cosmos tel qu'il figure dans ce terme, cosmopolitique, désigne l'inconnue que constituent ces mondes multiples, divergents, des articulations dont ils pourraient devenir capables, contre la tentation d'une paix qui se voudrait finale, oecuménique, au sens où une transcendance aurait

¹ “Vivir-con y morir-con de manera recíproca y vigorosa en el Chthuluceno puede ser una respuesta feroz a los dictados del Ántropos y el Capital” (Haraway, 2019, p. 22).

² El Dao es normalmente traducido al español como Tao o también como la vía o la manera.

³ El concepto de opacidad adquiriría la fuerza especulativa de la diferencia en el pensamiento del poeta y académico queer afroamericano Fred Moten en un lugar opuesto al reino de la transparencia de Byung Chul Han. “Vivir en la opacidad es ser visto a través” (Caplliure, 2021, p.264). Es ser atravesado por todo aquello que nos rodea. Mirar a través de ello. Esta idea cogería fuerza en la fricción del encuentro expuesta por el pensador antillano Édouard Glissant. “La Relation s’efforce et s’énonce dans l’opacité” (Glissant, 1999, pp. 199-200).

le pouvoir de demander à ce qui diverge de se reconnaître comme une expression seulement particulière de ce qui constitue le point de convergence de tous. (Stengers, 2007, p. 49)

Cuando Stengers teje la constelación de una cosmopolítica está poniendo en juego las relaciones entre los diferentes actuantes, entre los diferentes puntos de vista que son traídos al mismo plano de interacción. Así los mundos múltiples, del cosmos, colisionan en sus agenciamientos por la situación de emergencia. Y esta vislumbra, la toma de decisiones, la responsabilidad y el compromiso por lo que se lucha. Así, los mundos posibles se articularían a través de una *cosmopolitique*, pero también se enredarían en los hilos de la ficción urdiendo la trama que construye el *worlding*. En ese momento apreciamos cómo la acción no es solo pensar, sino hacer mundos. “Hacer mundo” o *worlding* es una expresión que Donna Haraway toma prestada del filósofo alemán Martin Heidegger. Pero, mientras para Heidegger el mundo es lo que ocurre, para Haraway el principio de “hacer mundo” se nos ofrecería en cuanto a SF⁴. “SF practice is a model for worlding” (Haraway, 2012, p. 12).

Worlding is a practice of displaying as well as crafting worlds, of sharing as well as enjoying expertise, of noticing tiny details of connection and similarity amid the tweaks and frissons of alternative shadings across many intertextualities of association, history, genre, care. (Haraway, 2013, p. 15)

Así, al ficcionalizar la teoría, fundamentada en las SF, estamos haciendo de la teoría ficción de mundos posibles una práctica política hacia lo común. Y, por lo tanto, de esa especulación sobre mundos posibles un reservorio para una nueva vida en el planeta. De esta manera, aplicaríamos estos relatos a la situación ecológica a través del ecoqueerfeminismo. Como arguye el performer y activista Graham Bell “queer ecofeminist voices are raised in order to change the direction of the dominant discourses leading us to the border of the abyss” (Bell, 2019, p.15). Así, nuestra metodología partiría del empleo de las narraciones especulativas como forma de construcción de mundos posibles atravesados por un pensamiento ecoqueerfeminista para abrazar el *worlding*. Pues, una ecología queer lucha por mostrar las intersecciones entre sexo y naturaleza, analizando de forma crítica lo cultural y lo natural, construyendo una política antipatriarcal, anticapitalista y antiecocida. Porque la ecología queer trata de demostrar “an understanding of the ways in which sexual relations organize and influence both the material world of nature and our perceptions, experiences and constitutions of that world” (Mortimer-Sandilands y Erickson, 2010, p. 5). Así, los Ecoqueerfeminist Studies pondrían de relieve las relaciones entre lo natural y lo cultural, lo normal y lo monstruoso en un correlato multiespecie. Pero también la opacidad de las relaciones entre las diferentes especies, ecosistemas y formas de existencia. De hecho, esta idea nos llevaría a una tenuidad escéptica en cuanto a nuestra conciencia ecológica. Según plantea Timothy Morton en su ensayo *Ecología oscura*, la conciencia ecológica es profundamente oscura. Una oscuridad que nos muestra lo intrincadas que permanecen ecología y humanidad.

La conciencia ecológica es rara: tiene forma redonda y retorcida. Puesto que el ámbito de los seres ecológicos es ilimitado (la biosfera, el sistema solar), llegamos a la conclusión de que todas las cosas son helicoidales. La conciencia ecológica es un bucle porque la interferencia humana tiene forma de bucle, porque los sistemas biológicos y ecológicos son bucles. Y en última instancia eso es así porque el mero hecho de existir es adoptar la forma de un bucle (Morton, 2019, p.23)

La conciencia ecológica en bucle es rara porque demuestra que en el afán humano de administrar y burocratizar la naturaleza se deteriora el ecosistema pudiendo llegar al ecocidio. El concepto de Morton explica la perversidad de las agendas políticas e incluso remueve las conciencias de los ecologistas de “pro”. “Green politics and activism can easily become green neo-colonialism and greenwashed capitalism; the specific concerns of different localities and of each situation require nuanced and careful consideration” (Hessler, 2021, p. 7). Así parece imposible reparar los efectos del humano sobre la Tierra por su propia mano. Y, no obstante, este estudio persevera en la creencia de una sensibilidad eco que basada en la teoría de los afectos (Spinoza y Matsumi) puede mitigar nuestra presencia sobre el planeta y poner remedio a la extenuación que los humanos hemos sometido a la vida.

DESARROLLO

“Elles transforment tout ce qu’elles touchent en vie, elles font de la matière, de l’air, de la lumière solaire ce qui sera pour le reste des vivants un espace d’habitation, un monde” (Coccia, 2016, p. 20)

En 2013 un despertar botánico iluminó al artista Zheng Bo haciéndole dirigir su práctica social hacia un agenciamiento ecológico. Hoy conocido como West Bund, en el distrito industrial de Xuhui, fue antiguamente la empresa cementera de Shanghai. En aquel eminentemente espacio fabril había crecido un terreno de hierba. La acción asilvestrada de empoderamiento de la naturaleza alumbraba

⁴ SF comprendido como “ciencia fantasía, ciencia ficción, fabulación especulativa” (Haraway, 1995, pp. 46-47) y “figuras de cuerdas, feminismo especulativo, hechos científicos y hasta ahora” (Haraway, 2019, p. 21).

al artista en aquella relación entre los insectos, las plantas y la tierra. Aquella ocupación del espacio urbano por la vida natural le movió al reclamo de aquel terreno frente a la tentativa de pavimentarlo para un uso exclusivamente humano. Esta acción, el gesto vinculado de un hecho fortuito, casi desapercibido en un mundo hipercapitalizado, fue determinante hacia una sensibilidad eco que se desarrollaría en los trabajos siguientes de Zheng. “It is time that we define art not as human-only “creation” but the vibrancy of ten thousand beings” (Zheng, 2001:15). Un mundo que es representado por los “diez mil seres” (*wanwu*⁵), pero que es solo uno, la vida. Y, aquí, imaginar otras posibles relaciones afectivas con otros seres no-humanos, nos llevaría a una metamorfosis hacia un todo. “On pourrait dire aussi que la métamorphose est ce qui permet de composer une série disparate de mondes et de formes dans une seule ligne de vie” (Coccia, 2020, p. 78). Quizá esta metamorfosis que arguye Emanuele Coccia podría ser retraducida por el concepto de simbiosis y a sus seres, como Haraway y otras han denominado, simbiosis. De hecho, podríamos entender esa asociación multiespecie que define la simbiosis como la propia vida.

Algo más tarde, en 2016, cuando Zheng conoció un bosque de helechos en Taipei de la mano de un botánico, comenzó una serie de trabajos en cine ecosexual. La experiencia en la naturaleza, en relación con los helechos, pero también con la propia atmósfera que genera el bosque en ese momento mágico del año en que el artista lo visita ha armado una práctica extensional que estimula la mente, recolocando el foco de atención en lo sensible, en lo afectivo y en lo emocional. “The light is dramatic, the sound rich, and the aroma intense. The assemblage has a distinct style, yet is constantly changing” (Zheng, 2001, p.15). Estos cambios, efectos de los intercambios entre plantas y hombres, presuponen el hilo conductor de su serie de películas ecoqueersexuales que toman como nombre *Pteridophilia*. La palabra *Pteridophilia* acuñada por el propio artista se compone de “pterido-”, es decir: relativo a las plantas pteridophyta o comúnmente conocidas como helechos, y del sufijo “-philia” que significa amor y, por lo tanto, un deseo o fuerte fetichismo sobre estas plantas. De hecho, como recogen las diferentes películas de la serie, jóvenes hombres ponen sus cuerpos desnudos a disposición del contacto estrecho y libidinoso con los helechos. Así, *Pteridophilia* se comprende como una especie de retrato de “intimate encounters between local ferns and local men” (Zheng, 2001, p.15) o pseudocopulación. Este término es empleado por los científicos para explicar la polinización que ejercen ciertos insectos sobre algunas especies de flores donde los movimientos recuerdan la cópula⁶. La pseudocópula definiría como un animal y una planta, o un ser humano y una planta, “are entangled in an interspecies sexual performance” (Zheng, 2001, p.15). De manera que “(c)ette interpénétration de monde et sujet donne à cet espace une géométrie complexe en mutation perpétuelle” (Coccia, 2016, p.48). De esta manera, queerizando la ecología estaríamos imaginando “an infinite number of possible Natures” (Johnson, 2011).



Figura 1. Zheng Bo, *Pteridophilia 4*, 2019. Vídeo (4K, color, sonido), 16 min

⁵ *Wanwu* significa “los diez mil seres”, o como es interpretado como Ursula Leguin en el *Tao Te Ching*, “el mundo material o físico”, “los seres”, “todos los seres del mundo”.

⁶ Zheng se topó con esta apreciación que podría dar explicación a su serie de películas en el vídeo de Youtube del ecologista Colin Bower. En él una *Lissopimpla excelsa*, una avispa engañadora de orquídeas, copula con una orquídea lengua.



Figura 2. Zheng Bo, *Pteridophilia 4*, 2019. Vídeo (4K, color, sonido), 16 min

La queerización de la naturaleza en la obra de Zheng focalizaría sobre la importancia de los cuidados entre especies. De ahí, se colegiría un acercamiento a la teoría de los afectos que siguiendo a Spinoza tiene sus efectos sobre nuestro mundo o como redefiniría Brian Massumi:

affects (...) are basically ways of connecting, to others and to other situations. They are our angle of participation in processes larger than ourselves. With intensified affect comes a stronger sense of embeddedness in a larger field of life – a heightened sense of belonging, with other people and to other places (Massumi, 2015, p. 6) o, también, con otras especies.

La idea de afectar y ser afectado⁷ de Spinoza conectaría a su vez con la premisa taoísta del *wei wu wei* (hacer no haciendo), concepto al que recurre Zheng como precepto político. En la pausa de un mundo que se mueve por el aceleracionismo del capital y la emergencia de una extinción inminente, la práctica del hacer sin hacer, actuar no actuando- principio del Tao-, revela una fuente precisa de cambio de realidad y, por tanto, una acción política de importante transformación para nuestro mundo. *Ecosensibility Exercises* (2021) son breves ejercicios que pretenden desarrollar una sensibilidad cercana hacia las plantas con las que habitamos, pero también con todo aquel aspecto natural que nos rodea. Esta idea se recoge en *Drinking Sun Exercise* donde Zheng son enseña como llenarnos de la energía del sol; o *Drawing Weeds Practice* en la que el bosquejo de nuestra mano trata de expresar el encuentro manifiesto con las plantas; o también *Collecting Tree Qi*, ejercicio guiado por el artista por el que enseña como tomar energía de los árboles que envuelven el patio de la Gropius Bau. Por otro lado, otro tipo de ejercicios enfatizan las relaciones en comunidad con la naturaleza. En *Maypole Dance* cada uno de los participantes toman uno de los lazos de colores que antes han sido atados fuertemente al árbol. Suena la música y la danza entre ellos y con el árbol se ejecuta con júbilo y armonía. Los lazos se enroscan al árbol. Se trenzan entre sí. Los participantes giran en torno a este, se cruzan entre sí, vuelven a girar, hacen y deshacen, se acercan a este y se alejan, pero siempre se mueven juntos con el árbol. En *Sacred Grove Ritual* se consagra un árbol. En este ritual se ata una cuerda a un árbol en el bosque, se prepara una serie de símbolos en papel para honrar la práctica y la acción que se ejerce en su consagración. Estos símbolos se colocan engarzados en la cuerda a modo de guirnalda fortaleciendo el mismo ritual. El último ejercicio *Grass Wood Song* se concentra en cómo el grupo de participantes canta al árbol *Stand By Me* de Ben E. King. La letra de King nos habla del deseo de permanecer junto al ser querido pese al miedo, los cataclismos o la oscuridad de un momento. Todas estas acciones son prácticas que conectan el uno con el todo.

⁷ "To affect and to be affected is to be open to the world, to be active in it and to be patient for its return activity" (Massumi, 2015, p. ix).



Figura 3. Zheng Bo, *Ecosensibility Exercises*. 2021

CONCLUSIONES

La práctica ecoqueer de Zheng obraría una transformación radical en el pensamiento y en la política. Hacer no haciendo correspondería a habitar la presencia y, por tanto, desarrollar una ecosensibilidad. Puesto que“(s)ocial and environmental issues intersect, calling for analysis as much as for daring dreams and practices making pleasurable alliances”(Hessler, 2021, p.9) que abrazarían el worlding.

FUENTES REFERENCIALES

- Bell, G. (2018). *Natural Hysteria (a queer response to ecocide). An exercise in Living Art Participatory Rituals, and Queer Ecology or How I discovered Geyserbird, the Transgender Shaman within* [Tesis de doctorado, UPV].
<https://riunet.upv.es/bitstream/handle/10251/111925/Bell%20-%20NATURAL%20HYSTERIA%20%28a%20queer%20response%20to%20ecocide%29%3a%20An%20exercise%20in%20Living%20Art%2c%20Participatory%20R....pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Burke, H. (2020), Intimate Beings. Portrait Zheng Bo. *Spike Art Magazine*, Plants, #65, Autumn.
<https://shop.spikeartmagazine.com/product/plants-65-autumn-2020>
- Caplliure, J. (2021). *La autoficción como construcción de mundos posibles en las artes visuales del siglo XXI* [Tesis de doctorado, UPV].
- Coccia, E. (2016). *La vie des plantes*. Rivages.
- Coccia, E. (2020). *Métamorphoses*. Rivages.
- Glissant, É. (1999). *Poétique de la relation*. Gallimard.
- Haraway, D.J. (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Cátedra.
- Haraway, D.J. (2013). SF: Science Fiction, Speculative Fabulation, String Figures, So Far. *Ada: A Journal of Gender, New Media, and Technology*, Nº 3.
- Haraway, D.J. (2016). Manifiesto Chthuluceno desde Santa Cruz, *Manifestly Haraway*. University of Minnesota Press.
Trad.Helen Torres: <https://laboratoryplanet.org/es/manifeste-chthulucene-de-santa-cruz/>

- Haraway, D.J. (2019). *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno*. Consonni.
- Hessler, S. (Ed). (2021). *Sex ecologies*. The Mit Press.
- Johnson, A. (2011). How to Queer Ecology: One Goose at a Time. *Orion magazine*, March/April.
<https://orionmagazine.org/article/how-to-queer-ecology-once-goose-at-a-time>
- Leibniz. (1846). *Oeuvres*. Charpentier.
- Massumi, B. (2015). *Politics of Affects*. Polity Press.
- Moten, F. (2019). *All that beauty*. Letter Machine Editions.
- Mortimer-Sandilands, C. y Erickson, B. (2010). *Queer Ecologies: Sex, Nature, Politics, Desire*. Indiana University Press.
- Morton, T. (2019). *Ecología oscura*. Paidós.
- Stengers, I. (2007). La proposition cosmopolitique. En J. Lolive y O. Soubeyran, *L'émergence des Cosmopolitiques*. La Découverte "Recherches".
- Tse, L. (2020). *Tao Te Ching* (Trad. U. K. Le Guin). Kōan. (Trabajo original publicado en 1997 bajo el título: Lao Tzu, Tao Te Ching: A Book about the Way and the Power of the Way by Ursula K. Le Guin).
- Zheng, B. (2020), The Point: Art as Multispecies Vibrancy. *Art Asia Pacific*, Issue 119. <https://artasiapacific.com/issue/the-point-art-as-multispecies-vibrancy?locale=en>
- Zheng, B. (2016). *Pteridophilia 1*. 17'02".
- Zheng, B. (2018). *Pteridophilia 2*. 20'36".
- Zheng, B. (2018). *Pteridophilia 3*. 15'39".
- Zheng, B. (2019). *Pteridophilia 4*. 16'35".
- Zheng, B. (2021). *Pteridophilia 5*. 9'53".
- Zheng, B. (2021). *The Political Life of Plants 1*. 31'.